

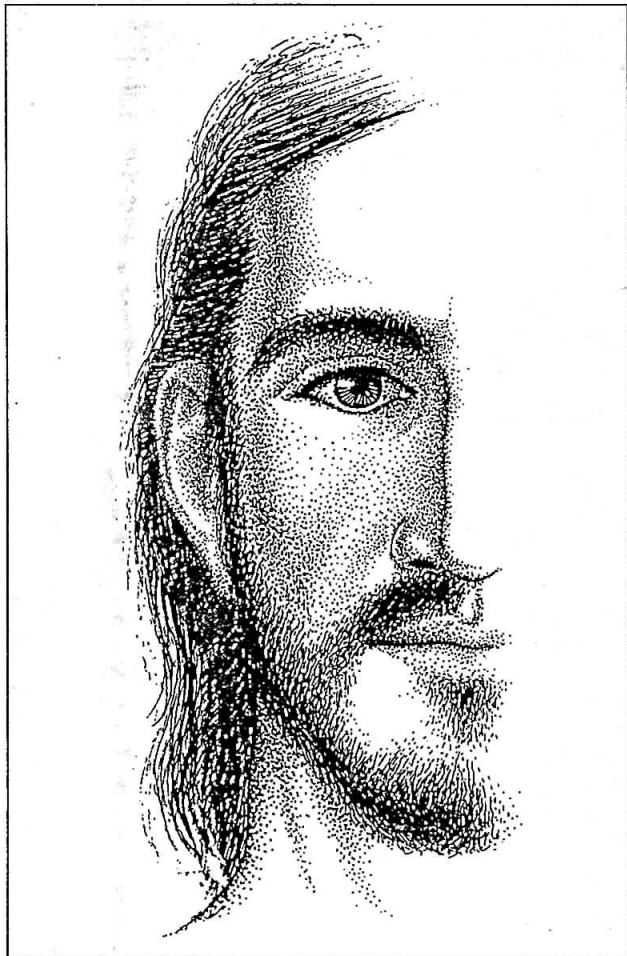
Iglesia en marcha

ARZOBISPADO DE SANTIAGO DE CUBA - ABRIL 1995 - Nº 54

CONTENIDO

Pág.

- 2 LA VOZ DEL PASTOR
- 4 FAMILIA CRISTIANA:
"Divorcio y vida sacramental"
- 5 CARTAS DESDE LA BIBLIA:
"ANDRÉS. el hermano de Pedro".
- 6 EL PENSAMIENTO SOCIAL
DE LA IGLESIA:
"Reflexión Ecológica".
- 8 PROTAGONISTAS
DE LA HISTORIA:
"Pastoral Vocacional".
- 10 OPINIÓN:
"Saber más nunca significa ser más".
- 11 RAZONES PARA VIVIR:
"Cuando llega el 'ARRABAL' ...".
- 12 TIEMPO DE SECTAS:
"Los niños de Dios...".
- 13 AQUÍ LA IGLESIA
- 14 CENTENARIO:
"MUERTO".
- 15 GRANDES CRISTIANOS
DEL SIGLO XX:
"Una mártir del amor materno".
- 16 EN DIÁLOGO CON EL DIOS
DE LA VIDA:
"La única gracia que te pido...".



IGLESIA EN MARCHA : Boletín Mensual del Arzobispado de Santiago de Cuba.

Director: H. Luis Franco Aguado fsc

Redactores: Mons. Pedro Meurice - Mons. Higinio Seoane - María Caridad Campistrous - Mercedes Ferrera
Angelo - Caridad Cristina Gramatges - María Caridad López - José Luis Martín Descalzo (+) -
P. Luis Oraa - Comisión de Cultura.

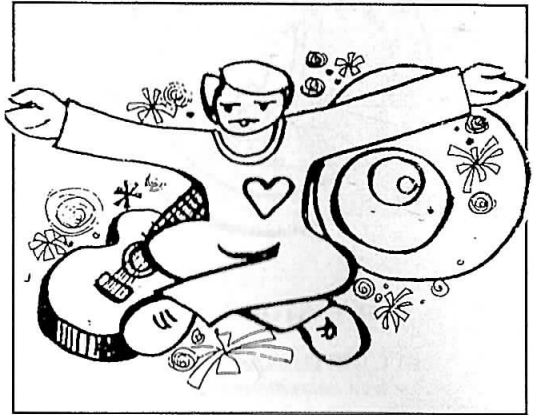
Queridos hermanos y amigos:

En todas las épocas de la historia, los seres humanos han tratado de unirse unos a otros para defender más eficazmente sus intereses comunes. A esta unión, que como saben puede tener muy diversas modalidades, le llamamos "alianza", "pacto". Y toda "alianza" presupone **FIDELIDAD** en ejercicio, confianza que se demuestra cumpliendo -cada una de las partes- los compromisos que asumió, las promesas que hizo.

Este mes deseo escribirles justamente sobre la **FIDELIDAD**, que cada vez escasea más entre nosotros. Como que los oráculos del profeta Oseas: "... no hay fidelidad ni amor, ni conocimiento de Dios en esta tierra... Por eso, la tierra está de duelo, desfallecen sus habitantes" (Os. 4, 1 y 3), estuvieran escritos pensando en la Cuba de nuestros días.

Muchos cubanos vivimos lamentado la angustiada realidad que hace experimentar la necesidad de *sobrevivir* -al borde muchas veces de la necesidad extrema, o al menos de la extrema desesperanza- a miles de hermanos nuestros en la Isla. Nos angustiamos ante el futuro incierto de tantos que se quedan sin trabajo, a la espera de unos dólares venidos de fuera, como si nuestras angustias sólo los de "afuera" pudieran resolverlas. Y es posible que más de uno se haya dicho que todo esto está sucediendo "porque no hay fidelidad ni amor, ni conocimiento de Dios en la tierra."

Dice Lepargner que "en la antigüedad latina, fidelidad era la cualidad de 'el fiel', es decir, de la persona que cumple sus obligaciones y realiza sus promesas, para quien la palabra compromete, en quien se puede confiar". En realidad a mí me parece que la fidelidad es -ante todo- una cualidad del amor, porque sólo con ella es posible salvar el amor, el amor entre las personas, y



también el amor a la patria, que es lo mismo que decir el amor a cada ciudadano que es parte integrante de esa patria.

Gracias a Dios, la droga -ese flagelo de la juventud de nuestro tiempo- no es realidad sangrante entre nosotros, como lo es en muchos otros países, pero yo diría que sí somos "adeptos" a la **INFIDELIDAD**, a la mentira, a la irresponsabilidad para con los amigos, los compañeros de trabajo, para los padres y las esposas, para los compromisos con la patria... Tampoco escapan a la irresponsabilidad nuestros compromisos religiosos.

No fuimos nosotros -no fue nuestra generación- quienes inventamos la infidelidad. Pero nuestra generación, como las que nos antecedieron, ha inventado y difundido nuevas formas de infidelidad. ¿Qué decir de tantos paraísos prometidos que han terminado convirtiéndose en la "inseguridad por el mañana" que hoy nos agobia a todos? ¿Cómo calificar nuestro "resolver" de cada día, al que casi todos nos vemos obligados, porque sin ello no es posible la mera subsistencia? ¿A qué se debe el que vayamos canjeando en nuestras relaciones ciudadanas **confianza** y **cercanía** -tan cubanas, tan nuestras- por muros de desconfianza y de egoísmo?

Ahora bien, Dios creó al hombre para que fuera feliz, para que fuera solidario, para que fuera amoroso, para que tuviera vida. ¿Podemos afirmar sin mentir que hoy nuestra gente es feliz? ¿Somos felices nosotros?

Es común entre los sacerdotes, referirnos a los laicos de las comunidades como "nuestros fieles"; me pregunto si nosotros, los católicos -como individuos y como Iglesia- cultivamos con esmero especial la FIDELIDAD. ¿Puede Dios contar con nosotros? ¿Pueden fiarse de nosotros cada hermano, cada hermana de esta querida Cuba? Sin fidelidad, esta tierra habrá perdido valor, o mejor VALORES tan importantes y fundamentales como la verdad, la justicia, la paz, la alegría y la unión.

Acabo mi escrito relatándoles una historia que hace muchos años escuché durante un retiro, y que quedó grabada en mi memoria como homenaje a la FIDELIDAD.

"Una vez, en una tribu indígena hubo una misa. Algunos años habían pasado sin que por allí hubiera aparecido otro sacerdote. Así que, antes de celebrar la misa, me pareció bien hacer primero una predicación para motivar a los indígenas a confesarse antes de comulgar. Todos vinieron a confesarse menos José.

A la hora de la comunión, estaba José en la fila y comulgó. Me quedé preocupado, y al concluir la celebración llamé en particular a José, para saber por qué él no había confesado y, sin embargo, había comulgado.

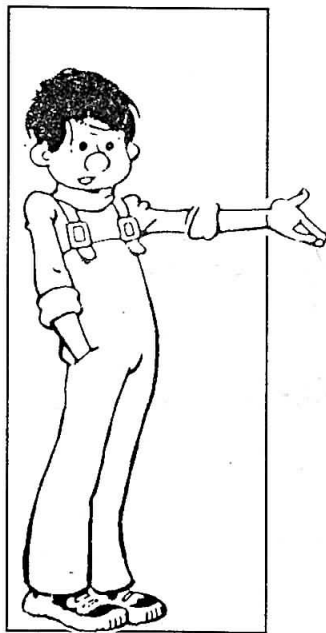
La respuesta de José fue simplemente ésta: "Padre: ¿José ya no se bautizó y se confesó en el pasado? ¿Entonces por qué decir sí otra vez? ¡Una sola vez basta!".

¿Podríamos nosotros afirmar lo mismo que José? ¿Qué hacemos para que nuestros hermanos, nuestros vecinos y compañeros de trabajo se sientan descansados depositando en nosotros su confianza? ¿De

hecho la depositan?

Quizá pase por ahí nuestro aporte a la Patria en estos tiempos de carestía; y no me refiero sólo a la que tiene que ver con el alimento, las medicinas, la ropa, el trabajo o el calzado, que también van escaseando entre nosotros valores tradicionales que antaño eran parte de la cubanía. Quizá lo nuestro sea hoy mantenernos fieles a lo que un día prometimos a Dios: cumplir con la palabra dada, hacernos merecedores de la confianza del pueblo del que nosotros mismos somos parte. ¿Qué mejor regalo para un cubano que la posibilidad, la certeza de poder confiar en otro cubano, en cada cubano?

No olvidemos, hermanos y amigos, que por ser seguidores del Resucitado, por haber aceptado el compromiso de extender su Buena Noticia en medio del pueblo, nos toca proporcionarle a Cuba eso que muchos llaman "un suplemento de alma", ser testigos de que Dios sigue siendo fiel a nuestro pueblo, como siempre, y que - como siempre- está a la espera de la fidelidad y confianza de cada cubano.

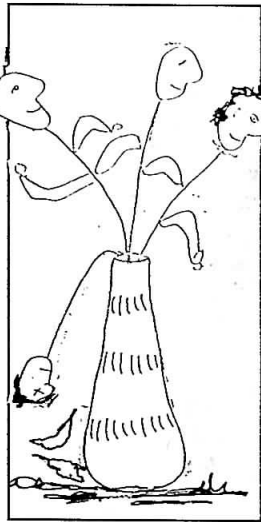


Que el Señor Resucitado nos regale a todos su fuerza y su consuelo.

+ PEDRO, Arzobispo
de Santiago de Cuba

Isabel y Orlando bautizaron hace unos meses a sus dos hijos; luego, poco a poco, se han ido incorporando por sus pasos a la vida de la Comunidad Cristiana. Los niños asisten a la Catequesis, y ellos dos participan en todo lo que pueden, pues son una paje entusiasta y que busca sinceramente a Dios. Orlando es divorciado, y su anterior unión fue sacramental y válida. Ahora ellos quisieran recibir los sacramentos, y no entienden muy bien por qué no pueden hacerlo.

El Sacramento del Matrimonio, y en esto estamos bien claros, es **para toda la vida**; pero a veces las cosas no funcionan como es debido en la pareja, y entonces acuden al divorcio como "solución" del problema. Es muy frecuente también que, en este caso, los divorciados contraigan nuevas nupcias.



¿Las causas del divorcio? Como todos sabemos, son muchas; y no sería justo de nuestra parte afirmar categóricamente que no sean importantes en un abultado número de casos. Es claro que "el Divorcio como solución" no es la salida coherente con nuestra fe católica, pero esto no quita el que estas parejas no deban ser comprendidas y ayudadas por todos dentro de la Comunidad.

Ahora bien, ¿Por qué no pueden recibir los sacramentos del Perdón y de la Eucaristía?. La respuesta está en el significado mismo de estos sacramentos, y en el estilo de vida que se supone debe tener una pareja que se ha casado por la Iglesia.

En la Eucaristía se realiza la completa participación con Jesús en el sacrificio con el que selló su alianza de amor indisoluble con su Iglesia. Los divorciados vueltos a casar, han roto su alianza, y tienen una nueva unión civil: es decir, contradicen con su vida la indisolubilidad de la alianza de Cristo con su Iglesia, expresada en el sacramento del matrimonio con el vínculo conyugal.

En la Penitencia, existe un doble y unitario sentido: el de Conversión, y el de Reconciliación; ya que la Confesión exige no sólo el arrepentimiento y absolución del sacerdote, sino también el propósito de cambiar de vida con los actos siguientes de la persona. Si no existe este propósito en los divorciados vueltos a casar, entonces no puede existir una verdadera reconciliación con Dios.

El Papa Juan Pablo II en una de sus homilias dirigidas a estas familias explicaba: *"La reconciliación en el sacramento de la Penitencia, que les abriría el camino al sacramento de la Eucaristía, puede darse únicamente a los que -arrepentidos de haber violado el signo de la alianza y de la fidelidad a Cristo-, están sinceramente dispuestos a tener una forma de vida que no contradiga la indisolubilidad del matrimonio, cuando por razones de edad, enfermedad o educación de los hijos no sea posible la separación física"*.

Pero el no poder participar de los sacramentos, no es un obstáculo para seguir viviendo su fe, participando con la Comunidad, pues es allí donde pueden encontrar la fuerza del Señor.

Isabel y Orlando, y todos aquellas parejas que viven una situación similar, tienen derecho a esto, y a encontrar en nosotros acogida y ayuda. Ellos nos recuerdan nuestra propia fragilidad, y que sólo Dios puede juzgar.

CARTAS DESDE LA BIBLIA : "ANDRÉS, el hermano de Pedro"

por *Mateo F. Abril*

Recibimos carta de ANDRÉS; ya saben ustedes, el hermano de Pedro. Lo cierto es que Andrés se encandilaba con cualquiera que oliera a profeta, y es que era un buen judío, lleno de esperanza y deseoso de que el Reino de Dios pronto fuera una realidad.

En su carta se nos muestra impulsivo y sincero, como todos los de su familia.

"QUERIDOS CATÓLICOS DE LA ARQUIDIÓCESIS DE SANTIAGO DE CUBA:

Ahora es mi turno para enviarles cuatro letras contándoles mis experiencias con Jesús de Nazaret. Tengo que decirles que me pareció irresistible. Eso es todo.

Yo andaba con Juan, el Bautista, pero así, sólo por momentos. Nosotros -quiero decir mi hermano Simón Pedro y yo- éramos pescadores, y a eso -a las redes, y a las barcas, y a los peces- es a lo que andábamos. Sólo que algunos amigos nos habían hablado del "Profeta", y cuando teníamos unos momentos libres nos acercábamos a escucharle.

Era un tipo interesante Juan. Áspero y gritón, pero honrado a carta cabal. Él nos insistía constantemente en que no era el Mesías. Hasta se ponía guapo porque la gente se empeñaba en seguir confundién-dole con Él. "*Yo no soy digno de soltar el cordón de sus zapatos*", nos decía a cada momento.

Y el caso es que un día, estando de charla con Juan, le vio pasar de lejos, rodeado de una buena cantidad de gente, y nos dijo: "*¡Ese es el Cordero de Dios!*". Como nos había hablado tanto de Él, yo me sentí con unas ganas enormes de conocerle, y salí corriendo para alcanzarle. Alguien venía corriendo junto a mí, pero ni sé quién era.

Al fin, cuando llegamos donde Él estaba, a mí se me ocurrió preguntarle que dónde vivía. Jesús nos dijo únicamente: "*Vengan, y vean*"... Y nos fuimos con Él.

Se lo digo de verdad; quedé fascinado.

como vencido. Puedo decirles que me pareció irresistible. De manera que cuando regresé a casa y vi que Simón -mi hermano, que andaba ya algo molesto con mi ausencia- me salía al encuentro, no lo dudé ni un momento y le dije: "*Hemos encontrado al Mesías*".

Yo estaba totalmente convencido, pero Simón me volvió las espaldas y me señaló las redes que estaban esperando junto al lago.

No había pasado mucho tiempo; estábamos juntos echando la red, cuando Jesús se acercó a la orilla. Yo miré instintivamente a mi hermano, a ver qué cara ponía. Y antes de que pudiese adivinar su reacción oí que nos decía a los dos: "*Vengan conmigo, y les haré pescadores de hombres*".

¡Pescadores de hombres! Vaya usted a saber lo que quiso decir, y lo que yo entendí entonces. Claro que me daba lo mismo. Yo le hubiera seguido hasta el fin del mundo. La verdad que Él nos lo puso mucho más fácil. Nos mandó subir con Él a nuestra barca y que remásemos mar adentro. Luego, que echáramos la red. Mi hermano se resistía -y con razón- no era ni el lugar ni la hora para pescar. Pero allá fueron las redes, porque Él nos lo mandaba.

Al final, aquello fue lo nunca visto. Las redes reventaban de peces. Tanto, que tuvimos que pedir auxilio. Pedro perdió la cabeza y se fue a poner de rodillas ante Jesús. Yo me quedé pasmado, boquiabierto y convencido para siempre de que, efectivamente, habíamos encontrado al Mesías

Por cierto: ¿Sigue la avalancha de gente acercándose a ustedes para encontrar a Jesús? (¡Tiene mucho corazón ese Pueblo Cubano para estar demasiado tiempo lejos de Dios!). No les vayan a defraudar. Que encuentren en nuestra Iglesia -de ustedes y mía, y de Jesús- toda la esperanza perdida.

Un abrazo a todos. ANDRÉS"

REFLEXIÓN ECOLÓGICA

*"Mientras haya un antro, no
hay derecho al sol"*

JOSÉ MARTÍ

En el camión no cabía ya un alfiler, y el aire *madruguero*, al entrar por el hueco del toldo, a la par que nos acercaba en busca del calor humano, abría los corazones a las confianzas. Al final, la conversación triunfaba sobre el sueño y el cansancio.

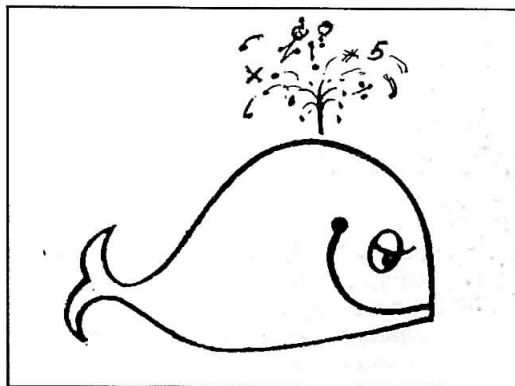
Mientras trataba de liberar una pierna atrapada entre dos jabas de naranjas, rezongué algo acerca de lo ridículo que hubiese resultado hace años aparecerse a un cafetal cargando frutas y comida...

Como jirones de ensueño, surgieron ante mí escenas de las vacaciones que solía pasar en la finca; el fresco arroyo, el limpio río, y las alegres cabalgatas en busca de piñas más dulces y melones jugosos, precedidas siempre por la voz de papá que advertía: *"No sofoquen las bestias, ni maltraten las plantas, que para tener hay que cuidar"*, y fiel a su espíritu racionalista, nos sermoneaba acerca de *"la necesidad de respetar la integridad y los ritmos de la naturaleza"* (SRS. 26). ¡Vaya con el viejo!, suspiré; hace cuarenta años ya estaba formándonos una **CONCIENCIA ECOLÓGICA**.

Pensé entonces en voz alta sobre las consecuencias del cultivo indiscriminado, y el daño que se causa a la naturaleza con la deforestación incontrolada -haciendo leña de cualquier árbol- y con la agricultura de mera subsistencia que empobrece el terreno. De súbito volví a la realidad al oír a una mujer gritando: *"¡A mí eso no me interesa!; ¡lo mío es que mis hijos no pasen hambre!.* Además, **aquí** sí que no tenemos problemas con la naturaleza". Y esto lo decía mientras fumaba como una chimenea..."Los capitalistas son los que contaminan el ambiente con sus desechos industriales; nuestro aire es puro y de montaña". Mientras la miraba, pude comprobar cómo escapaba del camión un

humo espeso y negro...

Es evidente que nuestra falta de cultura ecológica no nos permite tener una conciencia clara del problema, pues pensamos -si es que acaso lo hacemos- que el peligro sólo radica en el agujero de la capa de ozono que amenaza al medio ambiente con el calentamiento terráqueo, y que está causando estragos en nuestro clima. En este sentido, es cierto que en nuestro emisferio más de la mitad de los gases *"de efecto invernadero"* provienen de Estados Unidos; pero *"el signo más profundo y grave de las implicaciones morales, inherentes a la cuestión ecológica, es la falta de respeto a la vida, como se ve en muchos comportamientos contaminantes"* (Juan Pablo II). Yen este otro sentido, todos somos responsables, con nosotros mismos y con los demás, también con el ambiente.



Alteramos el equilibrio ecológico cada vez que rompemos el orden que existe en la naturaleza, y son múltiples las formas en que lo hacemos: Cuando tiramos la basura a la calle, cuando criamos animales en los baños, cuando fumamos en la cercanía de otras personas, cuando quemamos leña en lugares inadecuados... Y eso, por no hablar de la falta de agua potable, y -lo que es peor aún- la mezcla que, debido a la rotura de tuberías, se produce en ocasiones con las aguas albañales. Y así, inconscientes o

negligentes, dañamos el lugar donde vivimos -nuestro hábitat- también afectado por la falta de higiene, que por algo la palabra ECOLOGÍA deriva de una voz griega que significa "casa".

La humareda en lontananza anunció la llegada al primer campamento; entre tanto, el camión iba camino adelante, dando continuos tumbos entre las abundantes piedras.

Al fin llegamos. El aire fresco me pareció delicioso, pero sentí pena por los cocineros, que a más de tragarse el humo, tenían que soportar un calor tremendo. Caminé por el campamento, y el olor característico me indicó de inmediato el lugar de los baños -por cierto situados justamente detrás de la cocina. Abajo un gran lodazal, y el río serpenteando entre la vegetación y las rocas.

Sentí orgullo de la belleza de nuestros campos, y subí con los muchachos en busca de paisajes más agrestes. En un recodo del río, sobre enormes piedras, montamos el "picnic". Las aguas transparentes cantaban al bajar presurosas, y mi hijo me ofreció el más bello ramillete mientras su hermana preparaba la "mesa" entre poema y poema. Fue un momento maravilloso. Mientras lo evoco me pregunto: ¿Por qué el ser humano ha roto el delicado equilibrio que desde siempre venía regulando la tierra y sus componentes?... La geosfera (*el planeta mismo*), la atmósfera (*el aire que rodea la Tierra*), y la biosfera (*esa zona entre las dos anteriores donde se desarrolla la vida*), se encuentran descompuestas, y las consecuencias pueden muy bien ser irreversibles.

Como creyentes, estamos en el deber de luchar por un ambiente sano. El respeto por la vida y por la dignidad de la persona incluye también el respeto y el cuidado de toda la creación.

Caía la tarde cuando regresábamos. Los matices dorados de la puesta del sol iluminaban los rostros fatigados de mis compañeros de viaje... Entonces volví a mis recuerdos.

Esa era la hora favorita de mi padre para admirar la naturaleza y charlar con nosotros, tendido en la verde alfombra del césped.

Químico al fin, disfrutaba al hablar de la energía del átomo, los combustibles fósiles y mil cosas que entonces para mí eran misterio. Él no era religioso, pero se le hacían tan patentes el orden y la armonía del Universo, que siempre se sentía impulsado a despertar en nosotros esa actitud "*estética que nace del asombro por el ser y por la belleza, que permite leer en las cosas visibles el mensaje de Dios invisible que las ha creado*" (CA.37). Aún me parece oírle reflexionar sobre el peligro de despilfarrar las reservas energéticas del subsuelo que la naturaleza tardó miles de millones de años en acumular, pues vislumbraba el riesgo que corríamos de destruir en breve plazo los lentos productos de la fotosíntesis: la vegetación, los árboles... Pienso que sintió la necesidad de **educar en la responsabilidad ecológica.**

Como cristianos, tenemos el deber de luchar por nuestro derecho a un ambiente saludable, a la pureza de nuestras aguas, a la limpieza de nuestro hábitat, para que la tierra sea una "*morada digna de toda la familia humana*" (GS. 35), pero no tenemos derecho exclusivo a los bienes de la creación. ¿Quién osaría escriturar en propiedad los océanos o las estrellas? Sólo un poeta sería capaz de regalar el silbo del viento entre las hojas, o el vaivén de luna que, en la noche, se refleja en la tersa superficie de un lago. La creación es de todos. El cielo nos cobija por igual, vivamos en el norte o en el sur, seamos de derechas o de izquierdas, nos confesemos católicos o comunistas. Porque, ¿no ha hecho Dios el sol para que alumbré a todo ser viviente? Lo fundamental ahora es que entre todos cuidemos el sol, la tierra, el ambiente... para que la vida de todos sea mejor.

M^a Caridad CAMPISTROUS

HABLANDO DE "LLAMADAS"

Cuando seleccionaba entre los posibles temas para la entrevista de este mes, me daba cuenta de lo difícil que resulta preguntar concretamente sobre algo donde no siempre las palabras pueden expresar todo aquello que queremos decir.

Así y todo, me dirigí a la Hna. ADA MARTÍNEZ, Religiosa del Sagrado Corazón. Le hablé de mis dudas, y ella me comunicó sus experiencias. De este intercambio durante una "animadísima" tarde, salió esta entrevista que hoy compartimos -ella y yo- con todos ustedes.

Hna. ADA: Al referirme a la Pastoral Vocacional, no me gusta hablar de "trabajo", porque -para las personas que acompañamos a los jóvenes en su búsqueda o discernimiento espiritual- esta acción es una contemplación que vivimos en la gratuidad: SOMOS TESTIGOS DE LAS MARAVILLAS QUE DIOS HACE EN CADA UNO DE SUS HIJOS.

Por eso utilizamos la palabra ACOMPAÑAMIENTO más que dirección u orientación. Son los mismos jóvenes los que van descubriendo el Amor de Dios en sus vidas, y son ellos los que se disponen a buscar con libertad el Proyecto de Dios al crearlos.

En la Arquidiócesis han existido diversas comisiones que han venido prestando este servicio a los jóvenes; sobre todo a los que manifiestan inquietud por una vida consagrada a Dios, (una llamada a "ser para los demás").

IM: *Entonces, Hermana, ¿cuál es en concreto la tarea de ustedes durante este ACOMPAÑAMIENTO?*

Hna. ADA: Nosotros sólo somos un amigo, una amiga, con experiencia que camina a su lado, y le va reflejando -como un espejo- a la vez que comparte con ellos elementos que los nutren o cuestionan para que puedan llegar a conocerse, a valorarse, a profundizar. Buscamos cómo entrenarlos para tomar y asumir responsablemente

decisiones, para vivir actitudes, desarrollar criterios propios, luchar por valores... buscar, en la oración y en la vida, la Voluntad de Dios.

Esto requiere de nosotros una FORMA DE SER que se debe traducir en:

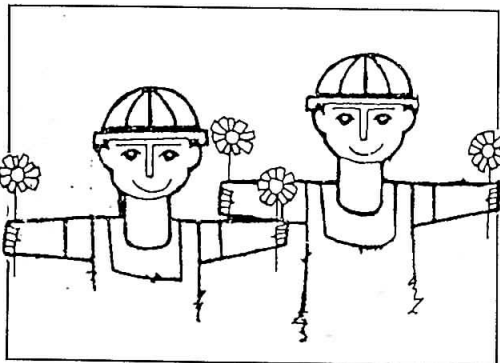
- Querer a los jóvenes, valorarlos, fiarnos de ellos.
- Brindarles una amistad sincera, con un clima permanente de confianza en la relación.
- Dedicarles tiempo, acoger, escuchar, intuir por dónde Dios lleva a cada uno.
- Honestidad y paciencia ante la realidad específica de cada uno. Hablarles con cariño, franqueza y claridad. Existe actualmente en los jóvenes mucha confusión... muchas tentaciones de evasión...
- Saber conversar desde la vida y con nuestra propia vida; ser un anuncio claro de Jesús.
- Ser conscientes de que somos instrumentos de Dios.
- Ser adultos y libres en nuestra relación con ellos, para no crear dependencia afectiva, y que sean ellos los que orienten su vida.
- Animarlos a que den lo mejor de ellos mismos, a que se tracen ideales, y a que luchen por conseguirlos; a que se comprometan.

IM: *Pienso que esta Pastoral debe estar muy vinculada a la Pastoral Juvenil, y a la Familiar. ¿Es esto así en la práctica?*

Hna. ADA: La Pastoral Juvenil, normalmente, es el camino que desemboca en la Pastoral Vocacional. En ella los jóvenes encuentran espacios para disfrutar de libertad y confianza, para entablar relaciones y cultivar amistades, conocerse ellos mismos y conocer a los demás, analizar la realidad y comprometerse, celebrar y divertirse sanamente, para encontrarse en profundidad con Dios. Todo esto los va ayudando a madurar como personas, a profundizar su vida cristiana y a asumir compromisos en los diferentes ambientes

donde se desarrolla su vida.

Como dice el propio Juan Pablo II, "La pastoral específica de las vocaciones encuentra en la pastoral juvenil su espacio vital; y la Pastoral Juvenil es completa y eficaz cuando se abre a la dimensión vocacional".



La vocación a una vida consagrada o al matrimonio, en un cristiano, pasa por la capacidad de ser una persona madura y de saber vivir su fe. Suponer otra cosa son fantasías y errores en los que a veces caen muchos jóvenes... y toman decisiones para las cuales todavía no están listos.

Respecto a la familia, si ésta es cristiana, vive actitudes y valores que ayudan mucho a la maduración de sus hijos. La pregunta: ¿Qué quiere Dios de mí?, en ese ambiente es algo natural que orienta la búsqueda desde la adolescencia.

Pero, para sorpresa de muchos, no depende tanto a la hora de elegir una forma de vida el hecho de que los padres tengan o no fe sino que sepan respetar la libertad de sus hijos, que busquen realmente su felicidad.

Respecto a la Pastoral Familiar, sabes que no está tan desarrollada en la Arquidiócesis. Sin embargo, es muy importante que ella también plantee a los padres el reto de acompañar a sus hijos en su proceso de maduración y elección vocacional.

IM: Partiendo de la experiencia suya, la acumulada durante este

ACOMPANAMIENTO: ¿Qué ayudaría a mejorar la Pastoral Vocacional en nuestra Arquidiócesis para que responda de verdad a la actual situación de nuestros jóvenes?

Hna. ADA: Pienso que podría ayudar a mejorar este servicio:

1º Seguir fortaleciendo la Pastoral Juvenil e introducir el servicio de discernimiento vocacional para los jóvenes al terminar el PRE. Esto les facilitaría el optar más libre y conscientemente.

2º Mentalizar a las Comunidades Cristianas para que consideren la vida consagrada como un estilo normal de vida para una persona cristiana, al que Dios puede llamar a algunos de sus hijos. Crear un ambiente favorable a esta opción para que los jóvenes puedan vivir la etapa del discernimiento con la alegría y el acompañamiento social con que se vive un noviazgo, a la vez que los padres y demás miembros de la comunidad se sientan responsables de acompañar con la oración, admiración, escucha y respeto este paso tan decisivo que deben de dar los jóvenes cristianos.

3º Capacitar a sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos en el arte del acompañamiento vocacional. No por el hecho de ser consagrado(a), o de ser madre o padre de familia, uno ha desarrollado las actitudes necesarias para ayudar a los jóvenes en esta búsqueda, que muchas veces no es fácil.

Tanto matrimonio frustrado, aún entre cristianos, y el porcentaje tan reducido de consagrados es un **clamor que llega hoy hasta nosotros... Los jóvenes tienen derecho a ser felices.**

Gracias, Merceditas, por haberte acercado y haberme permitido hablarte de esta experiencia de Dios, tan especial.

Lo que somos es don de Dios; lo que logremos ser será nuestra ofrenda a Dios.

Con mucha frecuencia erramos al enjuiciar acerca de los méritos, ya sean propios o ajenos. Me parece que en este asunto seguimos siendo buenos discípulos del espíritu mundano que atribuye a la sola inteligencia y a las cualidades individuales los frutos que el esfuerzo realizado nos alcanza. Sin embargo, el Evangelio se encarga de indicarnos otro camino distinto; y es conveniente y hasta deseable que de vez en cuando nos detengamos a considerar con detenimiento la estricta verdad en lo relacionado a nuestras facultades y a la de nuestros semejantes.

En primer lugar, es obvio que no todas las personas poseen iguales capacidades intelectivas; tampoco están repartidas por igual cualidades tales como la tenacidad, el discernimiento y el mismo sentido común.; No todos enfocan los acontecimientos con igual tino, ni las tareas que el devenir les va presentando las enfrentan de manera similar; de ahí que los resultados sean desiguales. Hasta aquí todo es comprensible.

Ahora bien, la Palabra de Dios, depósito fiel y privilegiado de la Verdad, asegura que Dios, Padre bueno y misericordioso que hace salir el sol para todos, reparte sabiamente sus dones según su beneplácito; o sea, da a cada uno LO NECESARIO para que alcance SU BIEN MAYOR, a saber, SU SALVACIÓN; de aquí que lo importante será discernir entonces si la salvación que nos ofrece estará condicionada a un cierto desarrollo de nuestra inteligencia como premisa, o si más bien ésta quedará enmarcada en

coordenadas diferentes.

No siempre somos tan coherentes o "estamos tan claros", como decimos sentenciosamente los cubanos. Caminamos sorteando muchos escollos y contradicciones y, a menudo, quizá demasiadas veces, mientras vamos esquivando las tentaciones que produce nuestra innata fatuidad -hija como es de la soberbia de la vida-, olvidamos la suprema enseñanza de NO ATRIBUIR NADA DE LO BUENO QUE UNO PUEDA TENER AL SOLO ESFUERZO PERSONAL, como si de uno dependieran todos los supuestos méritos humanos.

Escribió William James que *"El gran fin de la vida no es el conocimiento, sino la acción"*. Y qué perfectamente concuerda este pensamiento con las Palabras del Maestro: *"Te doy gracias, Padre, porque has ocultado estas cosas tuyas a los sabios de este mundo, y se les has revelado a los pequeños"*. ¡Gracias, Maestro, por la claridad diáfana de tus palabras! Gracias por no andar "dorándonos la píldora" -como tantos acostumbran por estas tierras nuestras- para hacernos ver como "blanco" lo que a todas luces es negro.

Ojalá cada noche, al realizar el necesario examen de conciencia, nos preguntáramos: "¿Hasta dónde me ha arrastrado hoy mi presunción al considerarme mejor que aquellos que me rodean?". Siempre es bueno ejercitar la humildad, porque sabemos que tenemos motivos de sobra para ello.

ROLANDO ESTRADA M.

CUANDO LLEGA EL "ARRABAL" DE SENECTUD

De todas las noticias que he escuchado recientemente, la más cruel, la más horrible, me parece esa que surge de un informe del Senado, según el cual nada menos que el 70 % de los ancianos ingresados en "hogares" recibe de sus parientes, cuando más, una o dos visitas al año. Y para que la cosas resulte más espeluznante todavía, proponen los senadores que se puedan entablar acciones judiciales contra esos hijos que, teniendo medios y posibilidades, no atienden a sus padres.

¿Vivimos en un país civilizado? Con todos los perdones, toda mi vida he pensado que una nación en la que los ancianos no son queridos y bien tratados es una nación salvaje. Así, sin rodeos.

Nunca fue fácil llegar a la vejez. Ya Jorge Manrique escribió que *"todo se torna graveza/ cuando llega el arrabal/ de senectud"*. Porque, efectivamente, **"la vejez nunca viene sola"**, como escribió hace muchos siglos Platón. Con ella viene la enfermedad, el agriamiento de carácter, el descenso de esperanzas, la falta de horizontes, el aburrimiento y la peor de todas las dolencias: la soledad. Y es difícil, muy difícil, llegar a ser un anciano feliz. Los hay, afortunadamente, y bastantes. Pero aun éstos han de reconocer que tienen que multiplicar su coraje y sus ilusiones para seguir siendo los hombres que fueron.

Pero lo verdaderamente grave del asunto es que parece que nuestro siglo estuviera haciendo todos los esfuerzos posibles para dificultar la felicidad de los ancianos. Pues siempre hubo viejos abandonados, ya que la raza humana nunca funcionó muy bien del corazón; pero nunca fueron tantos ni en circunstancias tan dolorosas.

Parece bastante claro que el lugar no sólo ideal sino simplemente lógico y humano para pasar los últimos años es la casa donde uno ha vivido siempre. Esto es

algo elemental en las civilizaciones que juzgamos "atrasadas"... Nuestros clásicos consideraban esto no sólo normal, sino una verdadera bendición. Por eso uno de sus dichos tradicionales aseguraba que *"dichoso es el hogar en cuyas brasas se calienta un anciano"*...

Yo veo que hay hijos que hacen todos los equilibrios del mundo para no alejar a sus padres, pero me parece que no es esto hoy lo corriente. Lo normal es que se "pelotee" a los padres ancianos y que al final los más de los hijos acaben escurriendo el bulto, hasta que todos "descubren" que la "única" solución es buscarles un "hogar de ancianos". Y todos ustedes saben lo que ocurre cuando esto sucede... ¡lo peor es la soledad!

"En realidad - decía Gabriel Marcel- no existe más que un solo sufrimiento: la soledad". ¿Y qué soledad más honda que la de las personas que han perdido ya sus

esperanzas, sus ilusiones, su libertad, y que acaban hasta por olvidar el rostro de sus hijos y sus nietos, que aparecen por la residencia un par de veces al año...?

"Un hombre solo está siempre en mala compañía", dijo Paul Valéry. Y es cierto; en lugar de la visita del hijo llega la visita de la amargura, del resentimiento, de los recuerdos envenenados, tal vez la de la desesperación. Luego nos aterran los suicidios de ancianos.

Y ahora -¡qué paradoja!- quieren lograr con leyes lo que no se consigue con el corazón. ¡Que castiguen a esos desalmados del corazón de piedra, o que les hagan pagar un impuesto especial, a ver si así les crece un poco el alma! La verdad es que si hasta el amor hay que incentivarlo con dinero o con castigos, mejor sería darse uno de baja en la raza humana.



LOS NIÑOS DE DIOS

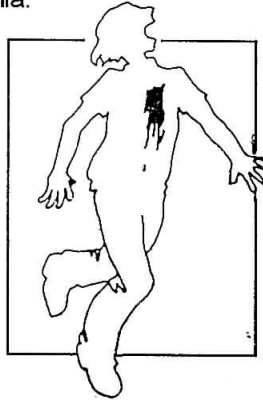
(o La Familia del Amor)

Dentro de los grupos pseudocristianos, debemos también encuadrar a esta secta que, por su notable y pernicioso influjo, merece atención especial.

Nace en la década del sesenta, la década de los "hippies", de los grupos de jóvenes norteamericanos ("*Jesus People*", "*Panteras Negras*", "*Jesus Freaks*", "*Ángeles del Infierno...*") que desembocarían en el famoso año 1968. Fruto de todo este ambiente, aparecieron después los maestros y "gurús" con enseñanzas exóticas de las religiones orientales.

David Berg, nacido en 1916 en el seno de una familia cristiana, inició una "familia" que tendría el estilo de vida de Jesús. Se cambió el nombre por el de Moisés David, o simplemente MO, y empezaron a ir de pueblo en pueblo. Todo comenzó en California.

1. Pretendían fundar comunidades para rehabilitar a los jóvenes desadaptados o víctimas del abuso de drogas. Organizaron jardines de infancia y centros de asistencia para los adolescentes.



Inicialmente se fundamentaban en la Biblia, sobre todo en el libro de los Hechos, buscando en las comunidades cristianas primitivas la solución de sus primeros problemas.

Pero muy pronto, el mensaje bíblico pasó a depender de la interpretación de David Berg. En el año 73, escribía en una de sus famosas cartas: "*Es preferible que leas lo que Dios dice hoy a lo que dijo hace dos mil o cuatro mil años; después podrás leer la Biblia*".

2. Sus actitudes éticas y su moralidad resultaron reprochables. Al principio se extendieron rápidamente por California y Texas, pero no así en el resto de Estados Unidos. Un informe del fiscal general de Nueva York señalaba, en febrero de 1974, que en la secta los jóvenes eran sometidos a lavado de cerebro, abuso sexual y confinamiento involuntario. Moisés David, MO, huyó a Inglaterra. Allí el Scotland Yard inició sus investigaciones, pero MO escapó a España, donde también fue requerido por la policía, yendo finalmente a parar a Libia.

3. ¿Cuáles eran estas actitudes reprochables?

Se pronunciaba contra todo sistema establecido (*es "obra del demonio", decía*); contra el sistema docente, revelando a los niños contra sus maestros; contra los padres en el seno de las familias. Atacaba igualmente a las iglesias, de las que afirmaba que estaban corrompidas. Predicaba una revolución también en el campo sexual, invitando a la infidelidad conyugal, practicando el "matrimonio común" en sus grupos: todo en común, incluso las esposas y los hijos.

4. Lógicamente, en medio de este ambiente, su organización se consolida en un fuerte centralismo con una disciplina férrea. Según ellos, la cabeza invisible es Cristo, pero la cabeza visible es Moisés David, que se aplica a sí mismo textos mesiánicos de la Biblia. Una jerarquía piramidal, con una serie de niveles hasta llegar a los "*Antiguos*", que son los que tienen a su nombre las propiedades y las cuentas bancarias.

Se opinaba, en un principio, que esto era "*nube de paso*", como la ola de hippies, pero ha causado hasta ahora grandes males en los jóvenes. Tienen muy bien programado su proselitismo.

Están extendidos por muchos países latinoamericanos, y hay que estar atentos ante este grupo extravagante y muy peligroso.

▣ NUEVA DIÓCESIS

El día 2 de Abril, nuestra Iglesia Cubana recibió una buena noticia: la decisión de Su Santidad Juan Pablo II de aceptar y bendecir la división de la que hasta ahora era la Diócesis de Cienfuegos-Santa Clara en dos Diócesis distintas.

Mons. Emilio Aranguren será el primer Prelado de la nueva Diócesis Cienfueguera, y Mons. Fernando Prego, el primer Obispo de Santa Clara.

La noticia fue dada a conocer en la Misa Crismal por el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico en Cuba, Mons. Beniamino Stella, quien concelebró con Mons. Fernando Prego, Mons. Emilio y un nutrido grupo de sacerdotes.

Al final de la ceremonia, Mons. Emilio dijo unas sencillas palabras sobre el sentido de esta nueva etapa, y agradeció a villaclareños y cienfuegueros por su apoyo y sus oraciones. ¡Felicidades, hermanos, por ver hecho realidad un deseo largamente acariciado!, y que el Señor les bendiga a todos.

▣ UNA PASCUA JUVENIL A REBOSAR.

Como ya es tradicional en la Arquidiócesis, el primer sábado corto después de la Pascua de Resurrección, la Pastoral Juvenil organizó su PASCUA. Este año se habían inscrito 1076 jóvenes para participar en ella, pero dificultades con el transporte hizo que casi doscientos no pudieran llegar.

Los 900 que asistieron, vivieron una vez más la alegría de compartir el sentido de la vida, y los ideales comunes, y los proyectos donde Dios tiene su lugar. También tuvieron ocasión de reflexionar sobre la llamada que el Señor les sigue haciendo a un mayor compromiso con los millones de jóvenes cubanos que aún no le conocen.

¿Para qué hablar de la fiesta, del Concierto de Oraciones, de la creatividad que derrocharon a raudales, o de magnífica organización general? Todos sabemos que cada año la Pascua Juvenil cumple ampliamente con las metas que se

propone.

¡Gracias a todos los que participaron en su organización y desarrollo! Que el Señor les pague las horas de sueño, y el nerviosismo, y todo el cariño que pusieron para que las cosas salieran bien.

Por cierto que, por si fuera poco, a los pocos días organizaron la PASCUA de los ADOLESCENTES de la Zona de Santiago, en la que participaron cuatrocientos y un piquito de ellos. Tenemos también noticias de las Pascuas Adolescentes en las otras Zonas Pastorales. ¡Qué grande es el Señor!

▣ PORTAVOCES DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

El Papa Juan Pablo II dijo a los participantes en la XV Asamblea General de Caritas: *"Su competencia y su sentido fraternal hacen de ustedes unos portavoces convencidos de la doctrina social de la Iglesia ante los responsables de la economía y las autoridades civiles".*

"Ustedes son agentes eficaces de UNA solidaridad efectiva que, sin embargo, no debe dispensar nunca a los responsables políticos y económicos de actuar por EL verdadero bien de los pueblos movilizándolo todos los medios de los Estados y de la comunidad internacional"...

"¿Cómo no recordar -añadió- toda la generosidad de los bienhechores, sin quienes no podrían trabajar (...). Pienso con emoción en tantos hombres y mujeres que han pagado un precio elevado, muchas veces hasta el sacrificio de su vida".

▣ NUEVOS "TALLERES" DEL INSTITUTO DE PASTORAL

Durante la última "ronda" del Instituto de Pastoral por las diferentes Zonas, que comenzará en los primeros días de Mayo, se van a ofrecer SEMINARIOS-TALLER para "MISIONEROS" y para "CATEQUISTAS" a los que podrán asistir incluso aquellos que no hayan hecho el "CURSO BÁSICO". ¡Aprovechen la ocasión!

MUERTO*(Fragmento)*

Espíritu, a soñar! ¡Soñando crece
La eternidad en ti, Dios en la altura!

El Cielo y el Infierno

Hermanos son, hermanos en lo eterno:
¡Sobre la Eternidad yo me levante,
En la savia vital mi fuego encienda,
Todo a mi lado resplandezca y cante,
A mis plantas lo ilímite se extienda,
Y cuanto el sol alumbra y cubre el cielo
Cantares traiga aquí para este duelo!

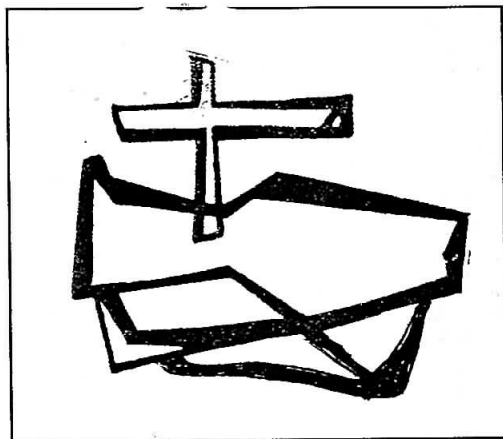
¿Quién sabe cuándo ha sido?

¿Quién piensa que él ha muerto?
¡Desde que aquel cadáver ha vivido,
El Universo todo está despierto!
Y desde que a la luz de aquella frente
Su seno abrió la madre Galilea,
Cada ver no hay
Que bajo el sol no aliente
Y eterno vivo en el sepulcro sea.

El cavó las atmósferas dormidas;
El contrajo los miembros fatigados;
En haz de luces concentro las idas
Mieses descoloridas
De los campos del hombre
abandonados;
¡Ingiólo en fuego, lo esparció por tierra,
Durmíó sobre él, y redimió la Tierra!

¡Aqué! Fue grande Aquél;

Pero en la cima
De la grandeza paternal no hay monte
Que de dolor de pequeñez no gima,



Ni hay rayos en el Sol, ni hay horizonte
Que de besar sus huellas se levante,
Ni mar que no murmure,
Ni labio que no jure,
Ni mundo que no cante.
Hay cantos para ti: canta el mezquino
Ser de la tierra el oro y el palacio,
Y a ti, Padre divino,
¡El mundo entona el canto del espacio!

Un leño se cruzó con otro leño;
Un cadáver -Jesús- hundió la arcilla,
Y al resplandor espléndido de un sueño,
Cayó en tierra del mundo la rodilla.

¡Un siglo acaba, nace otra centuria,
Y el hombre de la cruz canta abrazado,
Y sobre el vil cadáver de la Injuria,
El Universo adora arrodillado!

JOSÉ MARTÍ

*(Publicada en la Revista Universal,
México, 25 de Marzo de 1875)*

UNA MÁRTIR DEL AMOR MATERNO

Con ocasión del Año de la Familia, me refiero a 1994, el Papa Juan Pablo II beatifica en Roma -24 de Abril- a JUANA BERETTA MOLLA, una madre de familia que ofreció su vida por salvar la que llevaba en su propio seno.

Juana Beretta Molla nació en Magenta, Milán, en 1922. Fue la décima de 13 hijos, de los que dos se ordenaron como sacerdotes de nuestra Iglesia Católica, y una ingresó en una congregación religiosa. Tras estudiar la carrera de Medicina, se especializó en Pediatría.

En 1955 conoció al que sería su futuro esposo, el ingeniero Pietro Molla, director de una fábrica en Magenta; ese mismo año contrajeron matrimonio: ¡Lo que se dice, un amor a primera vista!

Precisamente gracias a Pietro, hemos podido recoger un testimonio directísimo de lo que supusieron seis años y medio de matrimonio con una mujer de fe serena, que sabía conjugar -armonizando todo del mejor modo- sus deberes de madre, de mujer, de médico, cumpliendo con amor y perseverancia sus deberes cotidianos. Cuenta Pietro que cuando Juana mostraba más alegría era justamente con motivo del nacimiento de sus hijos.

En el curso del cuarto embarazo, un fibroma en el útero le obligaría a una intervención quirúrgica. Fueron momentos difíciles, momentos para probar su fe robusta y su confianza en Dios.

Cito ahora a Pietro: *"Cuando conoció el misterio del dolor, me impresionaron hasta el desconcierto la fortaleza de su fe, el heroísmo de su amor materno y, sobre todo, la confianza en la Providencia que le*

proporcionó la valentía de ofrecer su propia vida por la criatura que llevaba en el seno.

Digo sobre todo la Providencia, porque cuando parecía cada vez más difícil la posibilidad de salvarse a sí misma y a la criatura que llevaba en su seno, no dejó en ningún momento de confiar en la Providencia. Rezaba y rezaba a Dios por la salvación de ambas, aunque estaba preparada al sacrificio de su vida por salvar la de la criatura.

Para Juana, médico y madre, la "criaturita" tenía los mismos derechos a la vida que los demás hijos: Pierluigi, Mariolina y Laura.

En aquella dolorosísima situación, y suponiendo que la nueva maternidad le iba a costar el sacrificio de la propia vida, había confiado por completo la educación de sus hijos a la Providencia y -claro está- a todos nosotros".

Cuando nace Juana Manuela, la alegría de haber dado a luz una nueva criatura se contrarresta con su continuo sufrimiento, sobre todo cuando dirige su pensamiento a los cuatro hijos que -poco tiempo después- iban a quedar huérfanos de madre.

Juana murió siete días después del parto, el 28 de Abril de 1962, a los 39 años. Hoy es todo un símbolo de la defensa de la vida, por su disposición constante y consciente de absoluto respeto a la vida, **contra cualquier solución egoísta.**

Pongamos bajo la protección de la Beata Juana Beretta a las miles de mujeres cubanas para las que el aborto es "la solución".

Caridad Cristina Gramatges

En Diálogo con el Dios de la Vida

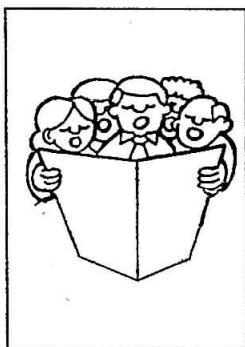
¡TARDE TE HE AMADO, OH BELLEZA!

Lo sé con conciencia segura: yo te amo, Oh Señor.

Tú has fulminado mi corazón con tu palabra y yo te he amado.

Hasta el cielo y la tierra y todas las cosas que hay en ellos, desde toda parte me dicen que te ame.

Pero ¿qué amo cuando te amo a Tí?. No una belleza corpórea, no un encanto de breve duración.



Y sin embargo amo la luz, la voz, el olor, el alimento, la voluptuosidad del hombre interior, en donde se gusta un sabor que la voracidad no disminuye y en donde se anuda un estrechamiento que la saciedad no disuelve. Esto amo cuando amo a mi Dios.

Pero ¿qué es eso? Dije a todas las realidades que están a las puertas de mi cuerpo: Háblenme de Dios; si lo son, díganme algo de Él. Y ellas exclamaron a gran voz: ¡Fue Él quien nos hizo, no somos tu Dios, busca sobre nosotras!

Entonces me dirigí a mí mismo, a ti, alma mía, que ciertamente eres más preciosa que tu cuerpo, porque lo vivificas. Pero también para ti, vida de tu vida, es tu Dios. ¿A quién amo, pues, amando a mi Dios? Quién eres tú que estás sobre mi alma? Y ¿en dónde habitas, oh Señor? Puesto que te recuerdo desde el día en que te conocí, y allí te vuelvo a encontrar cada vez que me recuerdo de Tí.

Tarde te he amado, ¡oh belleza tan antigua y tan nueva, tarde te he amado!

Tú estabas dentro de mí, y yo estaba fuera, y allá te buscaba lanzándome desfigurado sobre tus criaturas. Tú

estabas conmigo, pero yo no estaba contigo.

Tú me llamaste, y tu grito desgarró mi sordera; tú relampagueaste, y tu esplendor ahuyentó mi ceguedad; difundiste tu fragancia, y yo respiré; y ahora anhele hacia ti. Te saboreé, y ahora tengo hambre y sed de ti. Me tocaste, y ardo por el deseo de tu paz.

S. Agustín (siglo IV)

LA ÚNICA GRACIA QUE TE PIDO

Te amo, Dios mío, y el único deseo es el de amarte hasta el último suspiro de mi vida. Te amo, Dios infinitamente amable, y quisiera morir amándote antes que vivir un solo instante sin amarte. Te amo, Señor, y la única gracia que te pido es la de amarte eternamente.

Te amo, Dios mío, y no deseo el cielo sino para tener la alegría de amarte perfectamente; te amo, Dios mío, infinitamente bueno, y temo el infierno sólo porque allí no habrá nunca el dulce consuelo de amarte.

Dios mío, si mi lengua no puede decir en todo momento que te amo, quiero que el corazón te lo repita todas las veces que yo respiro. Dios mío, si mi lengua no puede decir en todo momento que te amo, quiero que el corazón te lo repita todas las veces que yo respiro.

Dios mío, concédeme la gracia de sufrir amándote y de amar sufriendo. Te amo, mi divino Salvador, porque fuiste crucificado por mí; te amo, Dios mío, porque aquí abajo me tienes crucificado por Tí.

Amar a un Hombre-Dios crucificado por nosotros es amor de reconocimiento. Amar a un Dios que nos crucifica es amor de generosidad. Dios mío, concédeme la gracia de morir amándote; dios mío, cuanto más me acerco al fin, concédeme la gracia de aumentar mi amor y de hacerlo perfecto.

San Juan Bautista Vianney (Siglo XX)